

# UNIDOS EN WADI RUM

UNIDAD DIDÁCTICA CONECTA TU CEREBRO


Cuentan las leyendas que, al principio de los tiempos, en el desierto de Wadi Rum, el más bello del mundo por sus arenas rojas y caprichosas montañas, vivían tres tribus de guerreros: **los Beduinos, los Nabateos y los Zalmudíes**. Los miembros de esas tribus vivían aislados y muy alejados unos de otros.

Un día, el dios **Sol** y la **diosa Duna**, convocaron a sus tres jefes y

**les propusieron un reto:**

- Sólo una de las tribus podrá disfrutar del único oasis del desierto- les dijeron- Para ello, debéis competir en una dura prueba. **El ganador llevará a su tribu a vivir a un lugar de riquezas, aguas cristalinas y abundante vegetación.**

- sólo la **flauta** más dulce **podrá librar a este oasis**- dijo el Sol- de la temible serpiente que habita sus tierras. Al oír su sonido, la serpiente huirá y el oasis quedará liberado.




- Una flauta que debe ser construida con **una madera muy especial** - continuó la Duna - que debéis encontrar en un árbol que se encuentra en la cima de la montaña Khazali. Para ganar, deberéis **hacer sonar la flauta** en el tercer día de la próxima luna llena.

Cada uno de los jefes pensó que debía elegir a un guerrero que destacara en la que ellos pensaron que era la **habilidad más importante** para superar la prueba.

La tribu de los **Nabateos** eligió al **más ágil** de todos sus guerreros, aquel que siempre escalaba las rocas más complicadas y resistía duras caminatas al sol.

La tribu **Beduina** no dudó en escoger a una de sus guerreras que estaba dotada de un **sentido especial para amar y cuidar de plantas y animales**.

Y, por último, la tribu de los **Zalmudies** pensó en un joven guerrero dotado con un **don especial para la música**.



De cada una de las esquinas del bello desierto rojo partieron **los tres guerreros, dispuestos a alcanzar la gloria**.

Sin embargo, los tres estaban preocupados sobre **cómo conseguir superar** aquellas partes de la prueba que no se les daban demasiado bien.

Al llegar a los pies de la *montaña Khazali* el guerrero *Zalmudí* exclamó:

- No tengo problema en construir y tocar una bella melodía con una flauta pero

**¿cómo llegaré hasta el centro del monte y seré capaz de localizar el árbol del que hablan los dioses?**



Mientras la guerrera *beduina* le oía comentó:

-Yo puedo localizar ese árbol pero ¿cómo escalaré las cavernas rocosas y tocaré una melodía con una flauta que no sé construir?

Y escuchando el lamento de sus dos contrincantes, el guerrero *Nabateo* **pensó que los tres podían unirse para resolver la prueba.**

Cada uno pondría su don al servicio de la hazaña que debían conseguir.

Así que les dijo:

- **Yo os ayudaré** a escalar y trepar por las escarpadas rocas de *Kazhali*. Al llegar a la cima tú, guerrera *beduina*, debes **localizar el árbol** cuya madera sea especial para construir la flauta. Por fin nuestro amigo *Nabateo* **tallará y tocará la flauta** que los dioses necesitan para dominar a la serpiente.

Ninguno de los tres lo dudó, **lo mejor era unir sus fuerzas para lograr el premio final.**

Así que lentamente, mucho más lentamente de lo que al guerrero *Nabateo* le hubiera gustado, ascendieron los tres por las escarpadas rocas de *Kazhali*. **Con agilidad y paciencia ayudó a sus dos compañeros a no caerse ni rendirse ante tan complicado reto.**

No podían imaginar que al llegar a la cima encontrarían docenas de tipos diferentes de árboles, cada uno con una madera distinta. Pero la guerrera *beduina*, antes de que sus compañeros se echaran a llorar de desesperación, les indicó qué debían buscar y cómo proceder para llegar a la médula o corazón del tronco, que es la parte con la que debían trabajar.

Ella les enseñó que la mejor madera para tallar es una madera blanda pero de fibra recta, no excesivamente dura y que sirva para resistir grandes pesos como la que se usa en la construcción de casas.

Y **juntos comenzaron la búsqueda** que se prolongó durante toda la jornada, hasta que encontraron el árbol y pudieron obtener un trozo de madera del tamaño que les indicó el guerrero *Zalmudi*.

Tan lenta había sido la ascensión a la cima y la búsqueda del árbol, que ya les quedaba poco tiempo para construir y tocar la flauta mágica. **No dudaron entonces que trabajarían más rápido los tres juntos en la construcción del instrumento, dirigidos por el experto en música.**

**Y así, juntos, consiguieron elaborar una preciosa flauta** que sonó justo a tiempo en las manos del músico. Aquellas dulces notas recorrieron las dunas del desierto rojo hasta llegar a oídos de la serpiente del oasis, que huyó precipitadamente.

**Trabajando unidos, los tres guerreros habían conseguido superar la prueba del dios Sol y la diosa Duna.**

**Los jefes de las tres tribus les pidieron a los dioses que les dejaran compartir el premio,** ya que pensaban que ninguna tribu se lo merecía más que las otras dos, porque **si no hubieran trabajado todos unidos nunca habrían conseguido construir la flauta** y ahuyentar a la serpiente.

Y es por ello, cuenta la leyenda, que las tribus que al principio de los tiempos habitaban el desierto de *Wadi Rum*, aisladas unas de otras, ahora **conviven en armonía** en las tierras del oasis más bello y rico de la tierra.